

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 21 al 27 de septiembre

FICCIÓN	
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende / Sudamericana
2	ROMPER EL CÍRCULO Colleen Hoover / Planeta
3	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid / Umbriel
4	ORGULLO Y PREJUICIO Jane Austen / Penguin Clásicos
5	EL GATO QUE AMABA LOS LIBROS Susuke Natsukawa / Grijalbo
6	ALLENDE. UNA NOVELA EN CINCO ACTOS Carlos Tromben / Ediciones B
7	EL COLOR DE LAS COSAS INVISIBLES Andrea Longarela / Crossbooks
8	STILL WITH US Lily del Pilar / Crossbooks
9	LA VIDA OCULTA DE UN ESCRITOR Hernán Rivera Letelier / Alfaguara
10	UN CUENTO PERFECTO Elisabet Benavent / Suma de Letras

NO FICCIÓN	
1	CHILE. EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO 1973-1974 Chas Gerretsen / Reverte
2	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
3	SALVADOR ALLENDE. LA IZQUIERDA CHILENA... Daniel Mansuy / Taurus
4	BEYOND THE STORY Myeongseok Kang / Plaza & Janés
5	EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco / Planeta
6	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa
7	PRACTICA EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco / Planeta
8	EL LADO OSCURO. HISTORIA SECRETA... Jorge Baradit / Sudamericana
9	ELON MUSK Walter Isaacson / Debate
10	EL PODER DEL AHORA Eckhart Tolle / Grijalbo

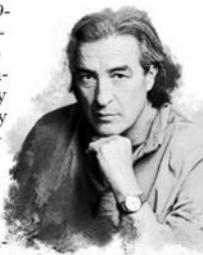
Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Librerías UC.

Todorov y la libertad

Todorov, el gran filósofo de la historia, considera que el gran fenómeno del siglo XX fue la emergencia de los totalitarismos modernos, el nazi y el comunista.

Afirma Tzvetan Todorov (Sofía, 1939-París, 2017) que la gramática del humanismo es el yo, el él, en el mismo plano que el tú, y el ellos, mientras que la gramática del totalitarismo es el nosotros y el ellos: "el nosotros que ha absorbido y eliminado la diferencia entre yo individuales, y los ellos, los enemigos que deben combatirse, eliminarse incluso". Todorov, el gran filósofo de la historia que desarrolló gran parte de su carrera en el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) de París, así como en Yale y Harvard, considera que el gran fenómeno del siglo XX fue la emergencia de los totalitarismos modernos, el nazi y el comunista. No es que la humanidad no hubiera conocido antes distintas formas de despotismos, pero nunca bajo la forma de un sistema, un sistema científico, como ocurrió con aquellos. Al amanecer de la Revolución Francesa, empujada por los espíritus liberales, el poder había pasado de manos del rey al pueblo, pero como señalara Condorcet, el poder no fue menos absoluto y, junto con derribar el antiguo régimen, perpetuaron sus rasgos más nefastos, como es el de decidir arbitrariamente sobre la vida de los individuos. Se estaba todavía muy lejos del principio de "democracia liberal, concepto que corresponde a los Estados democráticos modernos". Los valores de la democracia liberal, coincidentes con los del humanismo, fueron observados con sospecha por recalitrantes de distintos signos: la democrática es atea, nihilista, individualista, destruye el vínculo social; ante esto, los totalitarismos abrían los ojos.

La verdadera antítesis del humanismo no es el totalitarismo como tal, según Todorov, es el cientificismo, entendido este como una perversión, una excrecencia de la ciencia, que supone que el mundo es cognoscible y, por lo tanto, coherente, cosa que la verdadera ciencia en ningún caso pretende. Supone también que es posible transformarlo "desde ahí



la columna de Gonzalo Contreras

donde la naturaleza lo dejó", por medio de su hija, la técnica. Pero el cientificismo requiere de la fe tanto como la fe misma. Los nazis condenaron la "física judía", Einstein; los comunistas, la biología burguesa, la genética de Mendel: "En la Unión Soviética discutir de la biología de Lysenko, la psicología de Pavlov o la lingüística de Marr podía llevarse a un campo de concentración". Este cientificismo está tras los hornos de Auschwitz, como la gran hambruna programada de 1932 en Ucrania. Curiosamente, este proceso, históricamente llamado Holodomor (literalmente, matar de hambre), y los campos de exterminio nazis, dejaron cada uno un saldo de seis millones de muertos. En el Holodomor, en el contexto de la rusificación de Ucrania y el programa de la colectivización de la tierra, los kulaks, pequeños propietarios agrícolas con al menos un trabajador a cuenta, privados por la fuerza del acceso a las ciudades para proveerse de insumos

mientras que el humanismo lo hace respecto de mismos derechos para formas de vida diversas. El cientificismo totalitarista coquetea desde luego con la vieja idea medieval, la del milenarismo, la de la instauración del paraíso en la tierra, ya no gracias a una nueva venida de Jesús, sino mediante la ingeniería humana. Uno supone una sociedad homogénea mediante la pureza racial, una selección eugenésica de los fuertes, los poderosos, y la eliminación de los débiles y defectuosos; la otra, una sociedad ideal sin clases ni diferencias, donde la burguesía ha sido eliminada y todo individuo se subsume en una masa trabajadora dependiente de un poder planificador central. Ambos proyectos obedecen a un voluntarismo científico y ambos concluyen por igual el albedrío esencial de los individuos a desarrollarse como sujetos libres y trascendentes. Es cierto que los totalitarismos en su momento inaugural proveyeron de sentido a sus

pueblos, de aquellos motivos colectivos de orden trascendente que la democracia no puede ni debe promover, que la revolución sí enarbola, aunque de la manera más perversa, mediante el expediente del enemigo objetivo, ya sea la burguesía o la amenaza de una raza extranjera. Lenin afirma sin ambigüedades: "Hay que plantear, abiertamente, que el terror es justo en principio y en política, que lo fundamente y legitima su necesidad". Las maquinarias burocráticas y represivas acaban muy pronto con estas falsas epopeyas iniciales. La idea de la verdad, la verdad absoluta, es incompatible con la democracia. Todorov plantea, finalmente, que esta ansia de transcendencia, consustancial al hombre, debe estar separada del orden social: "Lo absoluto, casa mal con las estructuras del Estado".

La verdadera antítesis del humanismo no es el totalitarismo como tal, según Todorov, es el cientificismo, entendido este como una perversión, una excrecencia de la ciencia, que supone que el mundo es cognoscible y, por lo tanto, coherente.

y alimentos, acabaron consumiendo sus propias cosechas; agotadas estas, siguieron con los animales, las alimañas, para terminar en las más espeluznantes escenas de canibalismo. De ahí viene la leyenda negra que decía, originalmente, los "rusos se comen las guaguas". "Los kulaks no son humanos", afirmaba Stalin, en una sugerente rima con el juicio de Hitler respecto de los judíos. Lo propio del totalitarismo es despojar de su condición humana a los ellos, contrariando la regla humanista por excelencia, esta es, la universalidad. Pero el cientificismo también reclama para sí la universalidad, pero la de una misma razón,

la crítica de Pedro Gandolfo

EL LUGAR DEL MAL



NO REINA EL MAL EN EL CORAZÓN DE LA BALLENA
Rodrigo Atria
Zuramérica,
Santiago, 2023,
292 páginas,
\$17.500.
NOVELA

No reina el mal en el corazón de la ballena es una narración compleja que estimula en el lector distintos planos y líneas de indagación.

Ismael, el protagonista de la historia, narra las peripecias de una investigación periodística iniciada en su juventud y que ahora, cuarenta años después, termina para cerrar un círculo fundamental en su vida. La investigación se refiere a balleneros chilenos, exploradores de otras épocas, naufragos en las costas chilenas, ballenas mitológicas y otras reales que son carne de cazadores inclementes. El hilo principal de la investigación se refiere al vínculo posible entre Chile y *Moby Dick*, la oceánica obra de Melville, y también al mundo ballenero chileno y sus últimos representantes.

La historia —una obsesión, como la define el narrador— se desarrolla en un ir y venir que se desplaza entre, al menos, cuatro momentos temporales: el momento del engendramiento de la obra, que se ubica en la infancia (la búsqueda tiene mucho de aventura juvenil); un momento de encargo de la obra (está marcado por la figura de Alfonso Alcalde) y de los primeros pasos de la investigación; el momento del regreso y la reescritura y, en fin, el momento póstumo.

La novela despliega una constelación de personajes diversa y con una muy sólida construcción de los perfiles. Desde luego, está el protagonista y narrador principal —Ismael, el homónimo del narrador de *Moby Dick*— que va evolucionando hasta la terminación de la novela. En este sentido, *No reina el mal en el corazón de la ballena* es una novela de formación, de una formación que hubo de quedar incompleta por la irrupción de los acontecimientos de 1973, que luego se completa 40 años después. En la narración se alude dentro de ese proceso de formación a un "giro" desde una fase de curiosidad por la caza de la ballena a otra en que prevalece el interés por la conservación. Pero la formación tiene un sentido más profundo: el enfrentamiento con los demonios interiores.

La novela de Atria está en un permanente diálogo con *Moby Dick*, la cual es citada numerosas veces. La persecución de una ballena se convierte en la búsqueda de respuestas para preguntas esenciales acerca de la vida y, sobre todo, acerca de sí mismo.

Ismael se mueve bajo el halo de dos figuras tutelares, que son dos polos antitéticos: las figuras de Alfonso Alcalde (la novela posee, a

no dudarlo, un saludo cariñoso hacia el gran poeta, escritor y editor) y de Jonás Linderos, una suerte de representación simbólica del mal, el eje omnipresente y solapado que mueve las distintas hebras de la historia. Más latente en gran parte de la narración se ubica también la mediación de Silvia, la pareja del protagonista, que asumirá un papel esencial hacia el final de la novela.

Atria hace evolucionar a su protagonista en el período que corre entre la primera fase de la investigación —en 1972— y la segunda fase, décadas después, cuando la replantea y concluye; en ese período que se traza entre el esbozo original de escritura y la escritura propiamente tal del libro, que es el libro que nos encontramos leyendo, se da la maduración.

El narrador y protagonista, Ismael, es presentado por el autor como una figura ambigua en permanente huida de un quiebre que lo acosa y la búsqueda perenne de algo que en buena medida es inasible. Eso que va quedando en el camino es a veces Pilar, es la historia inconclusa que investiga, es el Chile de principios de los 70, es su vida errante de corresponsal. Linderos, esa aparición misteriosa que no lo abandona en su vida, es también un individuo escuadrado, una presencia ausente y persecutoria. Lo vio una vez y lo intuyó decenas de veces. La idea de "isla" y de "aislamiento", de islas

remotas que cambian de nombre, aparecen y desaparecen, del atractivo poderoso que ejercen las islas en

algunas personas es central en una novela jalonada de símbolos y abierta a lecturas alegóricas. Resuena el "Never man is island", de John Donne, citado por Hemingway. Hay en Ismael una cierta falta de compromiso con la mujer y sus circunstancias políticas más inmediatas (el reverso de su pasión por las ballenas), movido por la pulsión de investigar, una falta de compromiso que va dejando cosas sin resolver a sus espaldas. La escritura, la escritura del libro que estamos leyendo, es la forma que emplea el narrador para saldar las deudas, para cerrar y conectar los hilos de la madeja que constituyen su vida.

Rodrigo Atria es un narrador con oficio en el arte de novelar. Es capaz de integrar un conjunto de líneas narrativas diversas en una unidad de intriga, reflexión y lucidez. Amena, inquietante y conmovedora, leída como aventura y redención a la vez, captura y enternece.

Rodrigo Atria es un narrador con oficio en el arte de novelar.

EL MERCURIO

Club de Lectores EL MERCURIO

Panoramas para socios del Club

Las Condes. MEJOR PARA TODOS

echinuco PONE LA MESA

AUSPICIA: SERCOTEC, INDAP, abastible, JUMBO, CAMPANARIO, Supremo, Chef & Hotel, Club de Lectores EL MERCURIO

Echinuco "Pone la mesa" en el Parque Araucano

13 al 15 de octubre

La feria gastronómica Echinuco regresa con todo para cerrar este año, rescatando los mejores sabores del emprendimiento nacional. La gran fiesta de la cocina chilena se emplaza en el sector las Rosas del Parque Araucano con muchas novedades en su programación y adelanta la presencia del destacado humorista Stefan Kramer.

Socios \$2.000 (Público general \$4.000)

Horario: 11:00 a 21:00 hrs

Dónde: Parque Araucano, sector las rosas. Las Condes.

Niños: hasta 12 años no pagan.

Venta: Casas Club de Lectores y www.clubdelectores.cl/tienda